



# Golpe al líder, ¿y al sistema?

\* Por Marco Paz Pellat

Entre septiembre de 2025 y febrero de 2026 ocurrieron dos golpes relevantes contra el mismo enemigo: el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG). Ambos fueron reales y exitosos, pero sus resultados ayudan a responder una pregunta que rara vez se plantea en México: ¿qué cambia realmente cuando cae un capo?

En febrero de 2026, un operativo federal mexicano terminó con la muerte de Nemesio Oseguera Cervantes, "El Mencho", uno de los narcotraficantes más buscados del mundo. El saldo confirmado fue de 176 detenidos y al menos 30 integrantes del grupo criminal abatidos. El Estado mexicano logró alcanzar al líder máximo de una organización que durante años pareció intocable.

Fue un golpe histórico.

Sin embargo, días después se registraron bloqueos carreteros, vehículos incendiados y ataques coordinados en distintos estados. La reacción evidenció que la

*Dos operaciones contra la misma organización muestran dos formas distintas de enfrentar al crimen organizado. México golpeó al líder. Estados Unidos golpeó al funcionamiento*

organización conservaba capacidad para operar y responder. Meses antes, en septiembre de 2025, la Administración para el Control de Drogas de Estados Unidos (DEA) había ejecutado una operación coordinada contra redes del mismo cártel dentro de su territorio. Sin enfrentamientos armados, el resultado fue distinto: 670 integrantes detenidos, 244 armas aseguradas y más de 18 millones de dólares decomisados.

Dos operaciones contra la misma organización muestran dos formas distintas de enfrentar al crimen organizado.

México golpeó al líder. Estados Unidos golpeó al funcionamiento. Durante años se pensó que los cárteles operaban como estructuras verticales donde eliminar al jefe debilitaba todo el sistema. Hoy funcionan más como empresas ilegales: con finanzas diversificadas, redes logísticas y operadores reemplazables. El liderazgo importa, pero la estructura importa más. Por eso, la caída de un capo tiene un enorme impacto simbólico, pero no necesariamente estructural. Un líder puede sustituirse rápidamente; construir redes financieras y operativas toma años.

Los datos ayudan a verlo sin interpretaciones ideológicas. En México se neutralizó al líder sin decomisos financieros relevantes asociados al operativo. En Estados Unidos se detuvo a casi cuatro veces más integrantes y se atacaron directamente recursos económicos y operativos. Las consecuencias también fueron distintas: violencia reactiva en un caso, ausencia de episodios posteriores en el otro. Esto no implica que una estrategia sea superior. México enfrenta condiciones de violencia y control territorial más complejas. Pero la comparación sí obliga a replantear

cómo medimos el éxito en seguridad. La pregunta ya no debería ser cuántos capos caen, sino cuánto pierde realmente la organización después del operativo. Porque el crimen organizado sobrevive menos por quién lo dirige que por el sistema que lo sostiene.

Un capo puede caer en un día. Un cártel sólo cae cuando deja de ser negocio.

**\* Contacto: Portal: [www.marcopaz.mx](http://www.marcopaz.mx); Correo: [alfil3000@gmail.com](mailto:alfil3000@gmail.com), Twitter: [@marcopazpellat](https://twitter.com/marcopazpellat); Facebook: [MarcoPaz/MX](https://www.facebook.com/MarcoPaz/MX); Medio digital: [www.ForoCuatro.tv](http://www.ForoCuatro.tv).**

